

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL



SE PUBLICA LOS DOMINGOS



NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS.

SUSCRIPCION: 3 PESETAS SEMESTRE (26 NÚMEROS); 5 PESETAS AÑO (52 NÚMEROS)

AÑO III.

MADRID, 5 DE ENERO DE 1908

NÚMERO 1



PEQUEÑAS MADRES

CUENTO PARA NIÑOS

PERSONAJES: MANOLITA, preciosa chiquilla de cinco años, morena y de ensortijado pelo; ARTURO, niño de siete años, hermano de la anterior; UNA CRIADA (el nombre ni la edad no hacen al caso) que no habla más que con el galanteador asistent; y con el consabido barquillero; SARIN, lujosa muñeca, que, como es natural, no habla, aunque la

niña desease que hablara; UN GUARDA, que habla poco, aunque más de lo que los niños quisieran.

LUGAR DE LA ACCIÓN: *Un paseo de la Moncloa.*

(La niña sostiene en sus brazos á la muñeca, arrullándola como para dormirla. El niño juega con un aro.)

ARTURO.—*(Acercándose á la niña, después de arrojar, ya cansado, el aro sobre el banco.)* Mira, deja á la muñeca y vamos á jugar al general y al asistente; yo soy el general, y tú...

MANOLITA.—*¿*¡, yo el asistente; ¡bonito papel!

ARTURO.—No seas tonta; ya ves tú, asistente; ¿no ves qué guapo va siempre Colás? *(Por el amoroso acompañante de la criada, que les compra barquillos para que los niños no digan nada á la mamá.)*

MANOLITA.—No, no me gusta eso; además, eso es de niños. Verás, yo soy una señora que voy con mi niña, y tú eres... tú eres el ama.

ARTURO.—Eso no me gusta á mí; eso es de niñas.

MANOLITA.—Pues entonces juega tú solo, que á mí me basta con mi Sarín. *(Dirigiéndose á la muñeca y sin dejar de mecerala.)* ¿Verdad que quieres mucho á tu mamita?

ARTURO.—*(Monologando y alejándose al ver que no le hacen caso, pero con aire de desprecio, como si él fuera el que despide y no el despedido.)* ¡Vaya unos juegos tontos los de las niñas! Siempre hacen lo mismo... amas, criadas... señoronas que ya tienen casa; no se puede contar con ellas para nada. *(Detiénese de pronto, y olvidándose de lo último que ha dicho, llama á su hermana.)* ¡Manolita, ven aquí, mira qué pensamientos tan bonitos!

MANOLITA.—*(Que viene corriendo y siempre con su Sarín en los brazos.)* Sí que son bonitos; oye, ¿y no podríamos cogerlos? La criada está entretenida; nadie nos ve; ¿quieres que nos acerquemos más?

(El niño contesta prácticamente; corre, seguido por la niña, al sitio donde están los pensamientos. Cuando llegan, se detienen silenciosos, indecisos, sin atreverse á destruir el contraste delicado que forman las pequeñas manchas de jaspeado blanco y morado sobre el verde oscuro de la húmeda hierba. Al fin, la niña habla, dirigiéndose á la muñeca.)

MANOLITA.—¿Tú los quieres, verdad, Sarín? Si los quieres, los cojo.

(Y sin duda la muñeca contesta afirmativamente, porque la niña se lanza y arranca con mimo, eso sí, al fin mujer, algunos, muchos pensamientos. El niño sigue el ejemplo de su hermana, salvo en lo del mimo. Por fin, y cuando cada uno tiene un ramo, se delienden en su casi criminal tarea, levantándose. ARTURO se entretiene entonces en ir deshojando las florecillas. MANOLITA las va colocando amorosamente sobre el pelo rizado de su Sarín, mientras sostiene con ella un diálogo, diálogo porque la niña habla como si la muñeca contestara, agradeciéndoselos, á sus halagos. De pronto, y salido no se sabe de dónde, se presenta ante los niños un guarda viejo, de cara bonachona, pero que á los chiquillos debe parecerles terrible, á juzgar por el gesto de espanto que expresan; el guarda, al ver la ocupación de los niños, pregunta con voz que á ellos les parece sobrenatural, espantosa.)

GUARDA.—¿Quién cogió esas flores?

ARTURO.—(Apresuradamente.) Yo no.

MANOLITA.—(Con tímida, temblorosa voz.) Yo... yo tampoco.

GUARDA.—Entonces ¿quién fué?

ARTURO.—(Comprendiendo que los pensamientos no han podido llegar solos á sus manos, y fijándose en la muñeca y arrebatándosela á su hermana de los brazos.) Tenga, tenga usted, por ésta ha sido, se empeñó en que la adornáramos su cabecita con las flores, y por ella las cogimos. (Queriendo entregársela al guarda.) Castiguela usted.

MANOLITA.—(Arrebatando con impetu á la muñeca de manos de su hermano y estrechándola contra su pecho.) No, no fué ella, fuí yo quien las cogió; ella, ¡pobrecilla!, me decía que no las cogiera. (Con ternura, dirigiéndose á la muñeca.) ¿Verdad que tú no fuiste, que fuí yo sola? Dilo...

(Y besaba con ansia la carilla de su SARÍN, de su hijita adorada, después de haber confesado su delito, prefiriendo el castigo, que ella suponía terrible, que aquel hombre la pusiera, á que sufriera el menor daño su hijita, su SARÍN del alma... Le faltaba aún mucho para mujer y sentía ya en su pecho ardores de madre.)

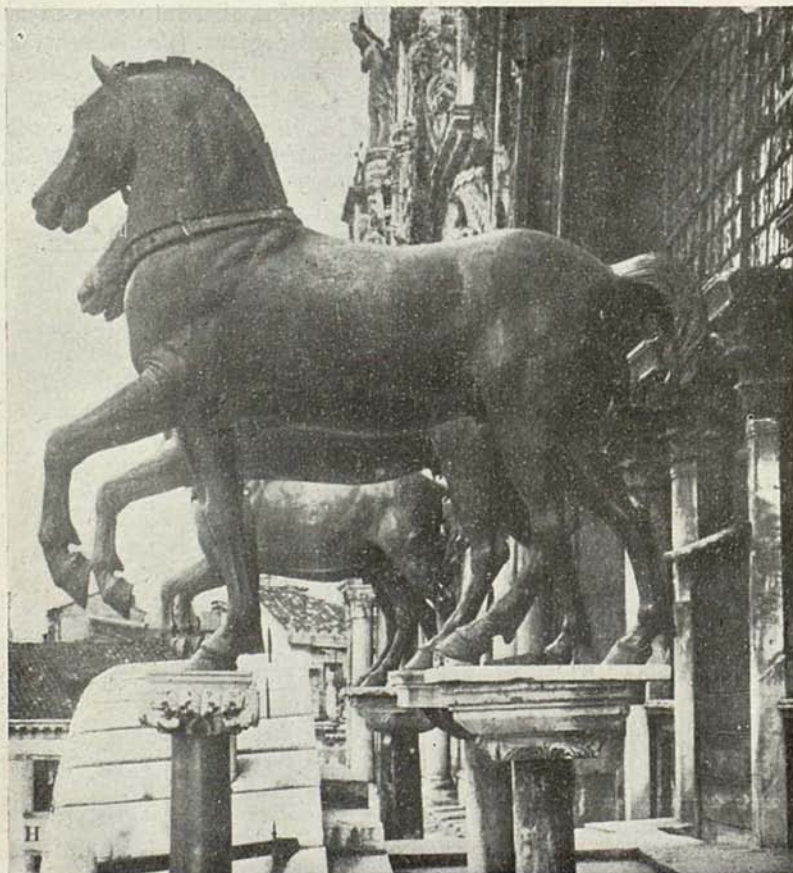
EME.



LOS CABALLOS DE SAN MARCOS

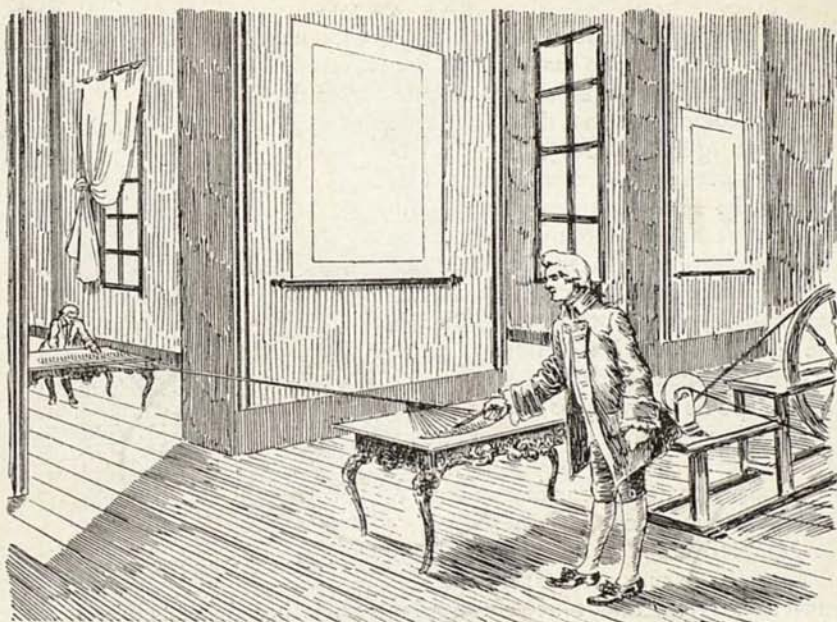
Los caballos de bronce dorado de la Basílica de San Marcos de Venecia, figuraron en el arco de triunfo de Nerón y después fueron colocados en el de Trajano.

Podría afirmarse que estos caballos de bronce habían corrido más que los



más veloces de carne y hueso, teniendo en cuenta que después de la mudanza ya dicha, el emperador Constantino se los llevó de Roma hasta Constantinopla nada menos. El dux veneciano Dandolo se apoderó de ellos en el año 1204 y los llevó a Venecia. Napoleón los llevó a París en 1797, y en 1815 fueron devueltos a Venecia, donde por fin han parado su carrera.

Estos caballos tienen 1,60 metros de altura.



APARATO DE LESAGE

LA CIENCIA AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

HISTORIA DEL TELEGRAFO

Desde los más antiguos tiempos sintieron los hombres la necesidad de comunicarse á distancia, y se valían de diferentes medios para hacer señales que pudieran verse desde lejos.

Los griegos encendían hogueras en la cima de las montañas ó en lo alto de las torres. Por medio de estas señales se anunció á Clytemuestra la toma de Troya. En el siglo iv (antes de Jesucristo), Eneas el Táctico inventó varios procedimientos, entre los cuales es de notar el que se fundaba en el primer aparato conocido de *sincronismo*, palabra que expresa la circunstancia de ocurrir dos ó más cosas al mismo tiempo. En el aparato de Eneas se trataba de varios vasos del mismo tamaño llenos de agua, con un agujero cada uno del mismo diámetro en un lado, por lo cual, empezando á vaciarse á un mismo tiempo, el agua tenía en todos ellos el mismo nivel en un momento dado. El principio y el fin de la operación se anunciaba de estación en estación por medio de antorchas que se alzaban ó se bajaban súbitamente. La altura del líquido que quedaba en los vasos permitía, según las señales convenidas de antemano entre las estaciones, conocer lo que se quería comunicar.

En el siglo II (antes de Jesucristo), Cleómenes primero, y Polibio después, combinaron las señales luminosas de manera que formaran una especie de vocabulario para entenderse por ellas.

Esta comunicación á distancia por medio del fuego era la más usada en la antigüedad. Los chinos la emplearon para señalar el movimiento de las hordas tártaras, encendiendo grandes hogueras en su gran muralla. Los cartagineses consiguieron también por este medio comunicar desde Africa con Sicilia, con el intermedio de la isla de la Pantelería. Ya en tiempo de Aníbal llevaba el ejército cartaginés un cuerpo de *telegrafistas*, como los llamaríamos ahora, encargados de las señales.

De ellos tomaron los romanos estos procedimientos, y Julio César los empleó en la conquista de la Galia, donde encontró también un curioso servicio telegráfico. Los galos se avisaban de distancia en distancia por ciertos gritos, pero con tan bien combinada organización, que la toma de Orleans y el degüello de las legiones de Varo fueron conocidos en Auvernia, á 40 leguas de distancia, en menos de doce horas de ocurrido el suceso. La invasión de los bárbaros destruyó toda esta organización, y hasta el siglo XVI únicamente en España, Constantino y país de Gales se encuentran ensayos de transmisiones telegráficas.

En los siglos XVI y XVII, los sabios pretendían aplicar á la telegrafía los descubrimientos de la física. En realidad, hasta que se descubrió la rapidez con que la electricidad se transmite de un punto á otro, no hubo elementos para el progreso de la telegrafía.

Lesage, catedrático de Matemáticas de Ginebra, construyó un instrumento que se componía de 24 hilos, separados entre sí y encerrados en una cubierta no conductora de la electricidad. Cada hilo iba á parar á una varilla que sostenía una bolita de medula de saúco, suspendida de un hilo de seda. Si se tocaba en una de las estaciones el hilo con una barra de cera electrizada por el frotamiento, la bolita era repelida en la otra estación y designaba una letra del alfabeto. De este modo se formaban palabras y se podía hablar de una estación á otra.

Todos estos ensayos no tenían verdadera aplicación práctica. Desde que pudo aplicarse la pila productora de electricidad dinámica, comenzó el progreso en este ramo de la ciencia, que en otro artículo daremos á conocer á nuestros jóvenes lectores.



HOGUERAS DE SEÑALES



PUESTO ROMANO



EL PRÍNCIPE HEREDERO DE PERSIA

Desde que por fallecimiento de Mozaffer Eddine subió al trono de Persia su hijo Mohamed Ali Shah, ha quedado de príncipe heredero su hijo mayor Hossein Ali Mirza, cuyo retrato publicamos. El príncipe tiene doce años, está educado en la corte de Teherán, y sigue sus estudios en el colegio militar. Según las noticias de aquel país, es la primera vez que un príncipe destinado á reinar recibe esta educación en contacto con sus futuros súbditos. Era el nieto predilecto del difunto soberano.

Fot. Frankl



LA MARIPOSA

Ligera, bella y gozosa,
por el céfiro mecida,
volaba una mariposa
por la región aromosa
de la pradera florida.

Ya en la rosa se paraba,
que al verla llegar se abría;
ya á la azucena volaba,
y en sus hojas se mecía
y el dulce néctar libaba.

Y en las siestas calurosas,
al leve y plácido arrullo
de las auras melodiosas,
las horas pasaba hermosas
dormida sobre un capullo.

Era feliz con sus flores,
pues sus delicias mayores
sólo en ellas se cifraban,
porque las flores la daban
en silencio sus amores.

.....

Una tarde en leve vuelo
por el aire al resbalar,
miró al acaso hacia el suelo
y en un veloz arroyuelo
vió su imagen al pasar.

Gozóse al verse tan bella,
porque en la corriente aquella
sus blancas alas de tul
sobre aquel movible azul
la semejaban estrella.

Y las flores olvidando
se pasó el resto del día

sobre el arroyo volando,
que, amante, la parecía
la belleza retratando.

Mas ¡ay! que en loco embeleso,
de su amor envanecido,
de un delirio en el exceso,
quiso pagar con un beso
al arroyuelo querido.

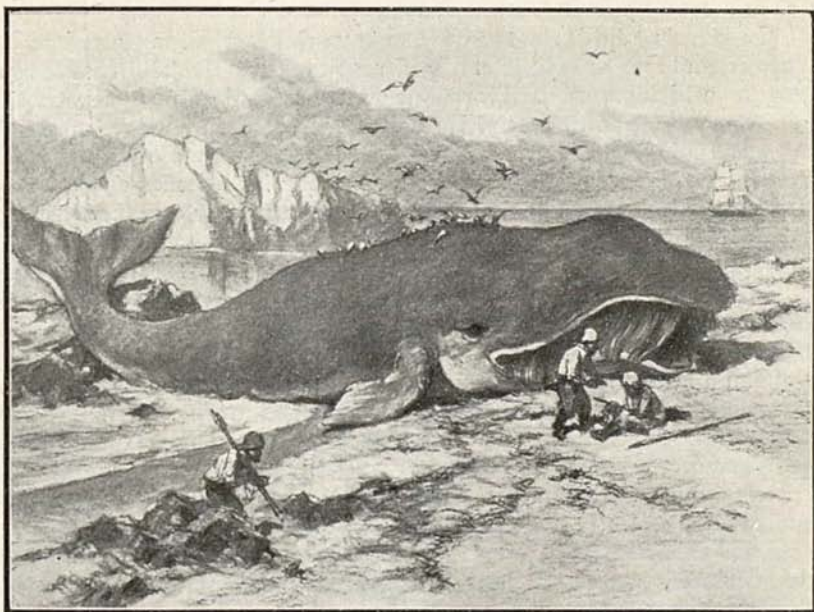
A las aguas se lanzó
con amante ligereza,
y al arroyuelo besó:
que al retratar su belleza
su desdicha retrató.

Llevada por la corriente,
miró deshechas sus galas;
quiso volar de repente,
pero quiso inútilmente
mover sus húmedas alas.

Llora, aunque tarde, su mal:
pero el arroyo fatal
entre piedras se derrumba,
y al fin la sirve de tumba
cenagoso lodazal.

Refirió el alba serena
del insecto el desvarío
á la rosa y la azucena,
que demostraron su pena
con lágrimas de rocío.

Y el céfiro arrullador
les dijo á las mariposas
volando en su derredor:
«Quien adula á las hermosas
no es quien las quiere mejor.»



HISTORIA NATURAL. LA BALLENA

Es la ballena un mamífero del orden de los cetáceos, y el más corpulento de los animales conocidos. La especie boreal es seguramente la que alcanza mayor longitud, pues se han encontrado algunos individuos que medían 31 metros y medio con las aletas pectorales de cuatro metros de largas. La cabeza de la ballena ocupa la cuarta parte del cuerpo; los ojos son sumamente pequeños, y están colocados en unos hoyitos que hay detrás de los ángulos de la boca; las orejas afectan la forma de una herradura, son muy pequeñas y apenas visibles, y están situadas detrás de los ojos, un poco más arriba y á muy poca distancia de ellos; las fosas nasales tienen dos orificios situados en la parte anterior de la frente.

El lomo, la cabeza, la cola y la parte superior de las aletas son negros generalmente, y la parte inferior de éstas, así como la garganta, el pecho y el vientre son de un color blanco muy brillante.

Habita esta ballena generalmente en el Pacífico, y según parece se presenta casi siempre en grandes manadas en las costas de California, acercándose sin ningún recelo á los buques y los acompaña en sus viajes, según afirman naturalistas y viajeros.

Si no excede á la anterior en longitud, todavía la aventaja en corpulencia la llamada *de vientre sulfúreo*, porque le tiene de un color amarillo muy vivo. Habita como la anterior en el Pacífico, y se la encuentra con frecuencia en las costas occidentales de América.

Es la más rápida de todas, y se la ve siempre en la superficie del agua, cuando no se la inquieta, y al respirar lanza dos chorros de agua por los orificios nasales en forma de surtidor, produciendo tal estrépito que se oye á gran distancia. La ballena se pesca durante los meses de Mayo, Junio y Julio. En los tiempos antiguos, hasta fines de la Edad Media, no era raro, sino muy frecuente, que las ballenas se presentasen en el mar Cantábrico, siendo entonces su pesca una industria corriente en las costas vascongadas. Tienen algunas poblaciones de la costa en los escudos de sus armas atributos de la pesca de la ballena.

Cuando un buque ballenero distingue uno de estos animales, bota al mar dos chalupas con la tripulación conveniente de remeros y arponeros. Estas chalupas bogan haciendo el menor ruido posible, y se acercan á la ballena, si la encuentran dormida sobre el agua, y el arponero lanza el arpón hacia la parte de su cuerpo menos resistente, procurando hacerle una herida muy ancha. Entonces el animal se sumerge rápidamente, arrastrando el arpón que lleva clavado en su cuerpo y la cuerda á que va sujeto. Esta cuerda está colocada en la chalupa de suerte que, según la ballena va tirando, se vaya desenrollando por sí sola. Es esta operación muy delicada, pues al menor entorpecimiento de la cuerda, la sacudida haría zozobrar la embarcación, dada la violencia con que la ballena tira.

Unas veces no llega á desenrollar toda la cuerda, pues por la necesidad de respirar, vuelve la ballena á aparecer á flor de agua, y entonces los pescadores la lanzan otro arpón, de cuya herida suele perecer. Otras se lleva toda la cuerda que tiene en su extremo un flotador con una mira convenientemente marcada para distinguir á cierta distancia la situación y rumbo de la ballena.





LAS ILUSIONES DE PURITA

Os gustan mucho los cuentos de hadas, magos y encantadores? Me parece que ya os veo decir que sí. Lo sobrenatural y maravilloso tiene un gran poder sobre vuestros tiernos cerebros; además es muy bonito ver que se arreglan todas las cosas y dificultades por arte de encantamiento, sin trabajo, sin molestia, con sólo el poder de la varita mágica.

Cierto que tales cuentos encierran generalmente provechosas enseñanzas, pero tan hondas, tan ocultas, que vosotros no sabéis casi nunca desentrañarlas. Sabéis leer, pero no podéis por vuestra tierna edad comprender las cosas de doble intención.

Por eso en ocasiones los cuentos de brujas y magos producen malas consecuencias. Os contaré un caso *auténtico*.

Había en una ciudad una niña llamada Purita, gran aficionada á leer historias y narraciones fantásticas; pero no sabía *digerir* lo que leía, y se formó con esto una falsa idea del mundo, creyendo á *pie juntillas* que existían encantadores con la misión de endulzar nuestras existencias, hadas consagradas á satisfacer nuestros menores caprichos, y que como fin de tan ideal vida hallaría sin duda al príncipe enamorado que había de hacerla su esposa.

Purita llegó á los quince años, tuvo pretendientes; pero como eran modestos, los rechazó segura de que el príncipe soñado había de surgir.

Pasaron los años; la crédula joven se llenó de asombro viendo cómo la marcha del mundo iba siempre uniforme, sin sucesos maravillosos, con desesperante regularidad; las gentes nacían, vivían y morían sin encantamientos.



Si oía relatar que alguien se había encontrado en alguna peligrosa situación, como, por ejemplo, cayendo en manos de bandoleros, ella preguntaba con afán:

—¿Y llegó algún mago á libertarles?

—No—la decían;—pero llegó la Guardia civil.

Si de alguna gran miseria tenía noticia, interrogaba:

—¿Han ido hadas á remediarla?

—No, ha ido la caridad.

¡Nunca, nunca encontraba los sucesos extraordinarios que tanto la deleitaban y en los que tan ciegamente creía! ¡Cuántas amarguras la produjeron sus decepciones y su credulidad!

En su vida, cuajada de decepciones, hizo Pura observaciones provechosas; vió cómo á personas agobiadas por dolores y miserias, Dios les había enviado inesperados consuelos, cómo el trabajo personal allanaba dificultades. Notó que los hambrientos y desnudos encontraban alivio á sus males en la bendita caridad ofrecida en nombre de la Providencia. Se fijó en que las ofensas las perdonaban los buenos en el nombre de un Dios que es todo amor. Y murió persuadida, aunque tarde, de que no existe sobrenatural más que lo divino.

Por eso, al leer, debéis dejar á un lado lo que puede llamarse *galas con que se disfraza el pensamiento* y buscar la provechosa enseñanza allí donde se halle.

Para guíaros en el difícil arte de saber entender lo que leéis, acordaos frecuentemente de las fábulas de Iriarte y Samaniego. Todas encierran enseñanzas útiles; pero no por eso creeréis que los caballos hablan, que hay asambleas de elefantes, que los leones organizan manifestaciones ni que los ratones se reúnen para hablar de asuntos serios.

MARÍA DE ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO

JOSÉ DE RIBERA (EL ESPAÑOLETO)

El día 12 de Enero de 1588 nació en Játiba, en el reino de Valencia, el notable pintor español José de Ribera. Sus padres, Luis de Ribera y Margarita Gil, queriendo dedicarle á la carrera de las letras, le enviaron á Valencia para que comenzase los estudios de latinidad; pero la irresistible y bien marcada vocación que el joven Ribera tenía por las bellas artes, le movió á entrar en el estudio del pintor Francisco Ribalta. Creció su deseo de llegar á ser artista, y aún muy joven pasó á Italia á perfeccionarse en la pintura, allí donde tan sorprendentes obras artísticas y tan eminentes existían, y con ánimo decidido y constancia loable, se dedicó completamente al estudio. Escaso estaba de dinero y falto de sustento y casi desnudo, cuando le ofreció su protección un alto personaje; pero aun á riesgo de aparecer como ingrato á las ofertas que se le hacían, prefirió á las co-

modidades y placeres que pudieran proporcionarle, el trabajo y el estudio del arte que anhelaba poseer.

Trabajaba para vivir, y este trabajo del momento, obligado y á veces contrario á la propia inspiración y gusto, necesitaba mejor situación para perfeccionarse y llegar á su verdadera altura, cuando la Providencia premió sus constantes desvelos.

Un rico comerciante encuadros hubo de ofrecerle la mano de su hija, y casado con ella pudo dedicarse en Nápoles Ribera á pintar según su gusto é inclinaciones, haciendo bien pronto rapidísimos progresos en el género que pudiéramos llamar *terrible*, pues la mayor

parte de sus asuntos eran de grandes efectos dramáticos y dolorosos.

Acerca de esto, dice el Sr. Madrazo, á quien siempre citaremos como autoridad en la materia:

«Cuéntase que los fresquistas, que gozaban á la sazón en la ciudad



ESTATUA DEL ESPAÑOLETO,
POR MARIANO BENLLIURE

de mayor reputación, y que eran todos partidarios del ideal romano y florentino, como Santafede, el Imparato, Batistello Carracciolo y algún otro, recelosos de que *lo Spagnoletto* (que así se llamaba á Ribera por su pequeña estatura) fuese para ellos un rival peligroso, y ansiosos de librarse de él, le aconsejaron, desde que vieron sus primeras obras, que se dedicase al género terrible, que vino á ser cabalmente la arena donde le estaban reservados los más frondosos laureles. Refiérese asimismo que la ocasión del gran favor y protección que le dispensó el virrey D. Pedro Girón, duque de Osuna, fué haber puesto Ribera en el balcón de la casa de su suegro, como para que se secase, el gran cuadro de *San Bartolomé desollado por un verdugo*, que existe grabado de su propia mano al agua fuerte, y hacia el cual llamó la atención del magnate el gentío agolpado delante de la casa para admirarle.»

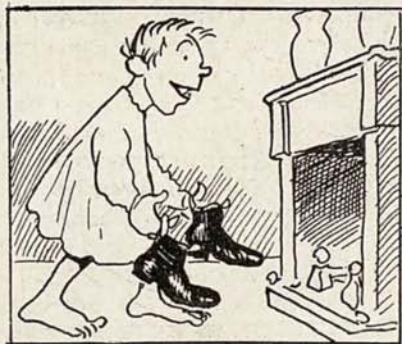
Los grandes y los príncipes le protegieron, llegaron á hacerse de moda sus cuadros y se hizo muy rico; pero como *no es la tierra el centro de las almas*, como dice Argensola, vino la desgracia á alcanzarle en medio de su opulencia y regalada vida, y la desdicha de su hija causóle tan hondo pesar que en medio de su dolor le alcanzó la muerte en 1656, á los sesenta y ocho años de edad.

Además de los asuntos terroríficos que inspiraron sus buenos cuadros, dejó excelentes obras en género más agradable, habiendo visto algunas de ellas en varias iglesias de Salamanca.

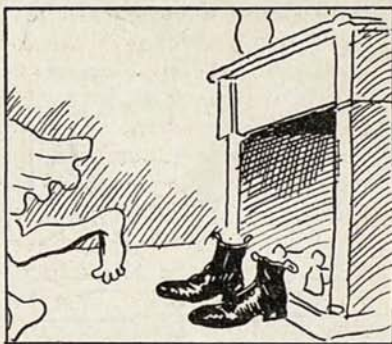


«EL MARTIRIO DE SAN BARTOLOMÉ», DE J. RIBERA

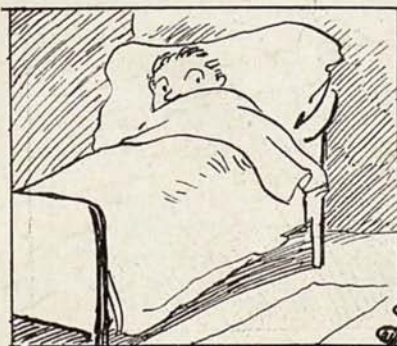
LA NOCHE DE REYES



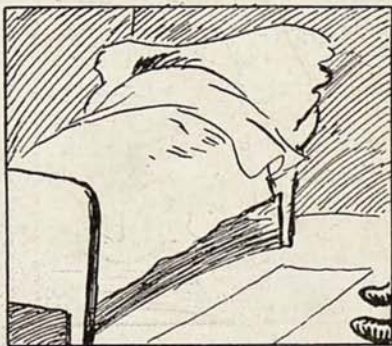
1. Javierito, niño tan malo como hipócrita, puso sus botas en la chimenea, por ver si engañaba a los Reyes.



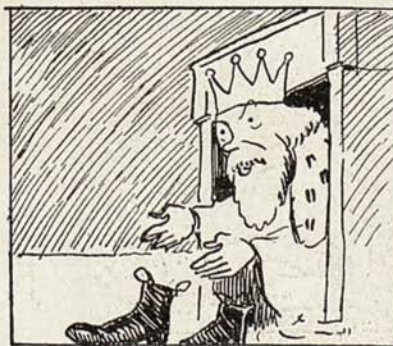
2. En cuanto las puso, salió escapado y se metió en la cama sin perder momento.



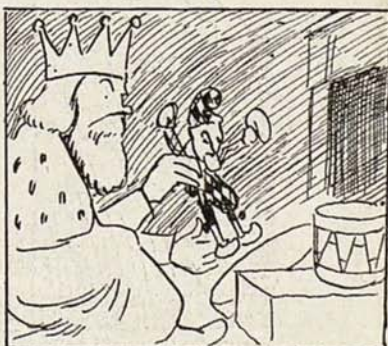
3. —Dicen que a los niños malos no les traen juguetes—pensaba,—pero, ¿y si creen que he sido bueno?



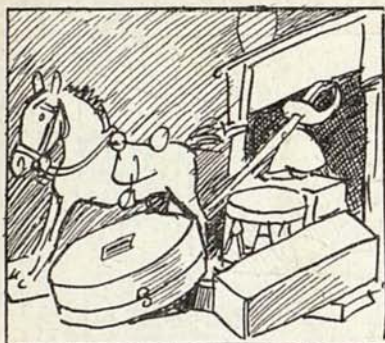
4. Con esta ilusión se durmió Javierito acariciando la esperanza de engañar a los Reyes Magos.



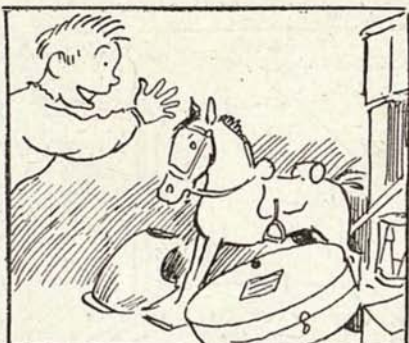
5. A la media noche, el rey Gaspar se introducía en la estancia por la chimenea.



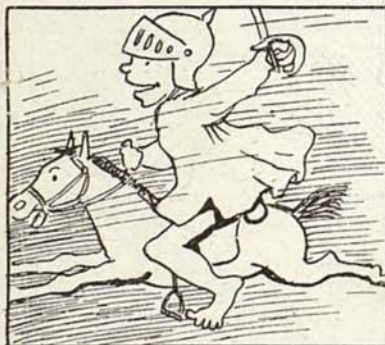
6. Y empezó a llenar la habitación de juguetes, que más le gustaban a él.



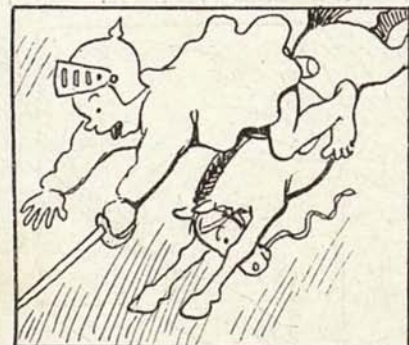
7. Llena de preciosidades quedó la sala, cuando el Rey Mago desapareció como por encanto.



8. Javierito no pudo contenerse, y saltó de la cama y fué á ver de cerca sus juguetes.



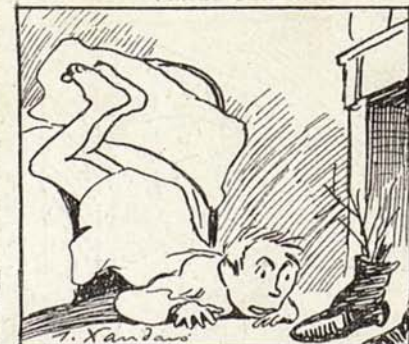
9. Se montó en un caballo, y de repente, como loco éste empezó á correr al galope.



10. Corría... corría, cuando Javierito vió con espanto que un abismo se abría á sus pies.



11. El caballo dió un bote, y Javierito cayó de cabeza en aquella sima sin fondo.



12. Cuando despertó al batacazo, las botas no contenían sino espinos y carbón.